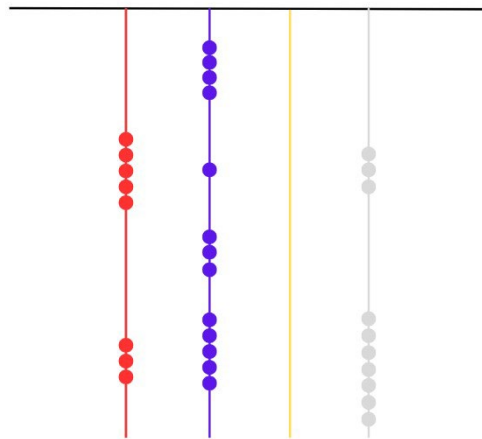


Relatos ganadores del CONCURSO “Los misterios de los quipus, los nudos incas que esconden números e historias”



Alejandro Antonio Alba Varo (Barbate, Cádiz)

En el pueblo de Barbate, situado en la costa gaditana, se encontraba un antiguo quipu que relataba la vida y la historia de sus habitantes a través de nudos y cuerdas. Un día, Antonio Mareas, el sabio quipucamayoc encargado de los quipus, reunió a todo el mundo en la plaza central del pueblo para descifrar el mensaje de este quipu especial.

Primero, Antonio Mareas desató la cuerda del número 503. Este número representaba a todas las familias de Barbate. Cada hogar, desde los pescadores hasta los artesanos, estaba contado en este nudo, subrayando la importancia de cada habitante.

Luego, desató la cuerda del número 4135. Esta cifra indicaba la cantidad de atunes capturados durante la temporada de pesca. Era una señal de abundancia y prosperidad, fruto del arduo trabajo en el mar y de la generosidad del océano.

A continuación, desató la cuerda del número 0. Este número simbolizaba la paz y la armonía en el pueblo. No había conflictos ni guerras en Barbate, y en Barbate reinaba la tranquilidad y la solidaridad.

Finalmente, desató la cuerda del número 307. Esta cifra representaba los días de faena en el mar de ese año. Cada jornada de trabajo en las aguas estaba registrada, mostrando el esfuerzo colectivo y la dedicación para asegurar el bienestar de todos.

Antonio Mareas levantó el quipu y dijo: "Estos números no solo cuentan nuestra historia, sino que también nos recuerdan quiénes somos: un pueblo unido, trabajador y en paz."

José Miguel Timón Moliner (Madrid)

503, 4135, 0 y 307 son los números que me envían desde el ICMAT para construir un relato. No pueden ser años del calendario inca porque duró mucho menos que todos ellos (salvo el cero, evidentemente). Tampoco pueden ser fechas. Como no he leído el libro 'El espía del inca' no tengo referencias sobre posibles acciones que se me estén sugiriendo.

Veo que la primera cuerda es roja y podrían ser indicaciones urgentes. Pero 503 es un error de http para servicio no disponible. Mal asunto, así es imposible moverme de esta primera casilla. Como año Juliano no tiene ningún acontecimiento significativo, no me vale para encontrar una clave. ¿Estaría borracho mi interlocutor al hacer estos nudos? ¿O simplemente me quería hacer perder tiempo?

Así que, después de un buen rato, salto al 4135 de la segunda cuerda y veo que no me encuentro en mejor situación. Por lo menos el 503 era un número primo pero este de ahora no tiene ni esa gracia. Aunque podría ser que cuatro personas me esperarán en el primer día del tercer mes dentro de cinco años.

Mucho tiempo para tener que recordar este absurdo mensaje, aunque la siguiente cuerda sea más interesante. El cero me lleva al centro. ¿De la ciudad? ¿Del submundo?

Y ahora otro número primo, 307. ¿Tenían los incas ese concepto numérico? Supongo que no. Pero como año tiene más gracia: según la Wikipedia ...En el Imperio romano, el año fue nombrado como el del consulado de Valerio y Constantino, o menos comúnmente, como el 1060 Ab Urbe condita, adquiriendo su denominación como 307 a principios de la Edad Media, al establecerse el anno Domini...

Diego González Lozano (Piedrahita, Ávila)

Mientras descansaba, Lucas empezó a repasar la cronología de aquel día. Todo había empezado con el extraño regalo del abuelo por su 18 cumpleaños. Siempre lo había defendido frente a sus padres, pero dadas las circunstancias empezaba a dudar de su lucidez. Al principio, le costó entender lo que eran aquellas cinco cuerdas, pero enseguida cayó. Últimamente, su abuelo se había interesado por las culturas precolombinas y, como era costumbre, siempre encontraba tiempo para contarle todo lo que sabía a su inquieto nieto. Se trataba de un quipu. Con ayuda de uno de sus cuadernos interpretó la primera cuerda, donde se indicaba que era un mapa del tesoro, con origen en el mercado: la cocina. Las siguientes cuerdas eran las instrucciones para llegar hasta la entrada: 503 pasos hacia el sol (este), 4135 agotadores pasos hacia el hielo (las montañas quedaban al sur de Cusco), una

cuerda con 0 pasos que le indicaban un giro y, finalmente, 307 hacia la tierra (descendió por una ladera). Los pasos os podrían parecer una medida caprichosa, pero no para Lucas, que conocía a la perfección la longitud del paso inca. Así fue como encontró la entrada de la cueva. Y así, acabó encerrado cuando una losa taponó el camino de vuelta. Debía haber una salida, porque notaba una ligera brisa que iba y venía, como una respiración, como si aquellos túneles tuviesen vida. No sabía lo que le esperaba, ni si llegaría para la cena, pero supo que debía seguir aquel extraño brillo.